

Valerio del Bierzo sobre la *Peregrinatio Egeriae*: Deíxis del género literario y sentido de la epístola.

Francisco Javier Tovar Paz
Universidad de Extremadura
fjtovar@unex.es

Fecha de recepción del artículo: 20-04-2017
Fecha de aceptación del artículo: 22-05-2017

Resumen

La *Epistula in laude Egeriae* de Valerio del Bierzo no sólo documenta el conocimiento de la célebre *Peregrinatio* de Egeria en la Hispania visigótica, sino que ofrece una lectura singular de la obra en clave de géneros literarios, desde el discurso homilético a las *passiones* o relatos de martirio. A este respecto, existen en el texto expresiones como *beatissima sanctimonialis* que reflejan nítidamente el tono martirial que descubre Valerio al evocar en su *Epistula* la *Passio Eulaliae Emeritensis*. El análisis que efectuamos no se limita a adscribir, de acuerdo con Valerio, el género o géneros del *Itinerarium*, sino cómo éste presenta la obra como una *continuatio* bíblica de tipo vulgar, sea por la consideración que le merece el cauce textual de la obra sea porque las experiencias de Egeria son trasladables a las de los monjes contemporáneos de El Bierzo.

Palabras clave: Valerio del Bierzo – *Epistula in laude Egeriae*; Géneros Literarios – Relación Lengua/Literatura – Cultura latino-cristiana.

Abstract

The *Epistula in laude Egeriae* by Valerio del Bierzo presents not only a document about the knowledge of the famous *Peregrinatio of Egeria* in Visigoth Hispania, but also offers a unique reading of the work in light of literary genres from homiletic discourse to the passions or stories of martyrdom. For example, there are in the text expressions such as *beatissima sanctimonialis*, which clearly reflect the martyr-like tone that Valerius discovers in evoking in his *Epistula* the *Passio Eulaliae Emeritensis*). Our analysis is not limited to defining, according to Valerius, the genre or genres of the

Itinerarium, but rather examines how it presents the work as a *biblica continuatio*, a type of vulgar literature, both because of the consideration that the textual mode deserves and because the experiences of Egeria are transferable to those of the contemporary monks of El Bierzo.

Keywords: Valerius Bergidensis – *Epistula in laude Egeriae* – Literary Genres – Interrelations between Language and Literature – Christian-Latin Culture.

1. Introducción

Una de las producciones más llamativas de la Hispania visigoda –de hecho, los estudios acerca de esta no han parado de crecer incluso en momentos de cierta detención o pausa investigadora al respecto como pueden ser los actuales– es la de Valerio del Bierzo, cuyos textos se fechan en plena séptima centuria (Udaondo, 2003; Díaz, 2006; Díaz Martínez, 2012; Martín Iglesias, 2013; Suárez, 2015; por citar solamente unos ejemplos). Entre sus diversas obras se cuenta la *Epistula in laude Egeriae*, texto que versa acerca de uno de los textos paradigmáticos de lo que se ha dado en llamar latín vulgar, la *Peregrinatio* o *Itinerarium Egeriae*. Por descontado que, en principio, Valerio no considera el relato del viaje de Egeria desde perspectivas lingüísticas ni literarias, aunque en el contraste entre su epístola y el texto que la inspira es posible detectar propuestas estilísticas bajo las que subyace la presión, en ocasiones meramente teórica o ideológica, de la lengua oral sobre la lengua escrita; en otras palabras, la presión del latín vulgar, la cual se daría incluso en un escritor preocupado por la cadencia y la expresión de los conceptos en los textos que escribe. Pero, además, la alabanza de la obra de Egeria implica la existencia de propuestas literarias subyacentes que van más allá de lo lingüístico con el fin de transformar el sentido originario del texto y acomodarlo a una realidad cultural nueva¹. Se trata de una presión que tiene implicaciones de historia literaria, por cuanto entre la obra comentada, es decir, la *Peregrinatio*, y las reflexiones de Valerio del

¹ También sería posible descubrir la influencia directa del estilo de Egeria como escritora en algunos de los párrafos del Bergidense –aunque sin mención expresa al estilo de la obra, que incluso podría ser evocado formalmente mediante el uso reiterado del adverbio *valde* en el párrafo 3, sin documentarse tal uso en el resto de la *epistula*– (además de en otros pasajes; Díaz Martínez, 2012; 389-390).

Bierzo en torno a ésta han transcurrido cerca de tres siglos y, por consiguiente, sendos textos responden a dos realidades geopolíticas y culturales, además de lingüísticas, diferentes. La transformación de los géneros literarios reconocibles en la cultura latina en nuevos géneros con una taxonomía más ambigua (sea en la *Peregrinatio* del siglo IV o en la *Laus* del VII) implica una voluntad literaria que se puede denominar igualmente “vulgar”.

En lo que se refiere a las fuentes vamos a seguir la edición publicada por Maraval y Díaz y Díaz en 1982 en la que se incluye asimismo el texto del Bergidense (Maraval, 1982; Díaz y Díaz, 2003) –éstos siguen siendo en buena medida la edición, el estado de la cuestión y las referencias de estudio vigentes y, sin la pretensión cargar nuestro análisis de referencias a ellos, refieren la literatura secundaria en sus líneas generales y ocupan el trasfondo de las presentes líneas, excepción hecha de las cuestiones sobre género literario—².

Pues bien, acerca del texto de Egeria, en efecto, el peso del prestigio ciceroniano o clásico, el predominio de la perspectiva literaria, la importancia metodológica de poseer un modelo común, la falta de datos precisos acerca de las formas reales de la expresión oral, entre otros motivos que justifican el sintagma “latín vulgar” como opuesto o al latín culto o al latín escrito (Herman, 1997), han convertido esta obra en referente de una forma de lengua característica del siglo IV en la que se atisban desarrollos fonéticos, morfológicos, sintácticos y léxicos luego presentes en las lenguas romances occidentales (según reflejan los estudios dedicados a la

² En función del contexto de nuestras reflexiones, mantendremos predominantemente, aunque no de manera exclusiva, el sintagma *Peregrinatio Egeriae*, en vez del más generalizado en la actualidad de *Itinerarium Egeriae* (dado que, desde una perspectiva léxica, cuatro son los conceptos asociados por Valerio con la peregrinación y únicamente uno con el “*iter*”, y éste aparece con el sentido prioritario de mapa). Ciertamente el término *Itinerarium* es sinónimo de *Peregrinatio*, pero desde la perspectiva de los géneros literarios la tipología de los *itineraria* presenta tres manifestaciones diferentes en el mismo siglo IV: el *itinerarium* de carácter histórico (caso del *Itinerarium Alexandri Magni*, con marcado interés por las situaciones vividas por el protagonista o que se le atribuyen), el de índole geográfica (como el *Antoninum*, en la versión de Diocleciano, en el que se presentan las rutas del Imperio Romano y la localización de núcleos de población clave en dichas rutas) y, en tercer lugar, el singularmente cristiano, destinado a indicar los diferentes lugares de peregrinación religiosa. En definitiva, se trata de tres conceptos que transmiten una definición más propia de la literatura técnica que la que sugiere la lectura de la *Peregrinatio*.

lengua de Egeria; Janeras, 2003). Ahora bien, existen otros elementos que han convertido el texto del Viaje de Egeria en modelo de “literatura vulgar” de forma más sutil: el hecho de tratarse de un texto escrito por una mujer en unos momentos en los que apenas se produce escritura femenina y, sobre todo, la distinta perspectiva que, en relación con la literatura no cristiana, poseen los pensadores y escritores cristianos de su propia creación literaria desde el siglo IV y de los géneros singulares e inherentes a ésta desde dicho siglo IV. Se trata de una literatura con dos frentes: un frente revelado –de obras que son consideradas emanadas directamente de la divinidad o atribuidas a ésta–, y otro complementario a los textos considerados revelados, marco en el que se desarrollan en buena medida los nuevos géneros en paralelo a la evolución lingüística y conceptual del latín empleado por los cristianos y que comparte con dicha evolución un carácter que se podría denominar “vulgar”, según decimos y según son reflejo la misma *Peregrinatio Egeriae* e incluso la lectura que de esta hace centurias después Valerio del Bierzo.

Es verdad que, en el conocido debate jeronimiano entre la asunción de la literatura clásica propugnada por Agustín de Hipona o su borrado a cambio de una nueva entidad cultural, prevalecerá, como no podía ser de otra manera, el peso de la tradición cultural grecolatina, pero ello no impide que, por múltiples motivos cuya argumentación escapa a las presentes reflexiones, los escritores cristianos propugnen, salvo excepciones, un ámbito singular para sus textos en un marco de géneros literarios que difiere del que existe en paralelo fomentado desde el sistema escolar romano.

Y es que la Literatura Cristiana puede presentar registros estilísticamente más alejados a la norma escolar como forma de remarcar su identidad o, en momentos posteriores a la desaparición del Imperio, como forma de proteger el legado latinocristiano frente a las elites godas, según se puede apreciar con nitidez en un escritor como Gregorio de Tours en pleno siglo VI al referirse este a su trabajo como obra de alguien sin formación aparente, a pesar de dominar las Artes Liberales (Tovar, 2011). En efecto, la aparente baja autoestima literaria de Gregorio de Tours resulta deliberada, en un contexto en el que el mismo Valerio del Bierzo oscila entre mostrar un registro elevado o someterse a patrones estilísticos más cercanos a la realidad en la que vive; también en un contexto en el que el Bergidense ofrece soluciones lingüísticas propias, que, aunque distantes de la norma, tampoco se integran en las caracterizaciones

habituales del latín vulgar, a pesar de que, en ocasiones, se enmarcan en unos textos destinados a un recitado en voz alta.

Por todo ello la *Peregrinatio* resulta paradigma del latín vulgar en dos frentes: el lingüístico y el literario, a pesar de que cuando se emplea el epígrafe “latín vulgar” el sentido predominante, por no decir exclusivo, sea el lingüístico³. Pero es que, de alguna manera, también cabría concebir la “literatura cristiana” como literatura “vulgar” en el sentido de propuesta de nuevos géneros a los que se confiere una acentuada indefinición genérica en relación con las deixis o marcas de género que se reconocen en la tradición escolar. A este respecto, la misma *Peregrinatio* se presenta simultáneamente como *itinerarium*⁴, como epístola –con un destinatario bastante definido en el texto con las referencias que se hacen a una comunidad de mujeres cristianas– y como “comentario bíblico” –de tenerse en cuenta que el viaje que efectúa Egeria no hace sino revivir y explicar a partir de la experiencia real pasajes y lugares de la Escritura Sagrada, además de la exposición de ritos litúrgicos orientales y, según estableceremos también en la lectura que hace Valerio, la visita a entornos monásticos–, en un proceso de indefinición aparente del tipo de obra que, al no establecer correspondencia con el marco de géneros clásico y encontrarse en sus márgenes, puede ser englobado bajo tal concepto; más aún cuando la *Peregrinatio* sea revisada en época visigoda por parte de Valerio. Ello significa que se trata de un género por delimitar, con una forma en apariencia confusa, que se abre a diferentes perspectivas formales al compartir intenciones distintas, que conviven bajo el paraguas de un tema que, como el relativo a la experiencia religiosa, resulta difuso en el marco literario latino tradicional.

Es desde esta imbricación entre lo literario y la idea de “vulgar” desde la que vamos a desarrollar también nuestras

³ No es casualidad que hace casi un siglo la Escuela de Nimega formulara la existencia de un “latín cristiano” no sólo en virtud de la idiosincrasia lingüística, es decir, del carácter como idiolecto de la lengua empleada por los cristianos, sino, y esto suele quedar bastante olvidado cuando se considera cómo se han considerado superados las aportaciones de Joseph Schrijnen y Christine Mohrmann, la singularidad de la creación literaria en temas y en géneros que los encauzan. Más aún cuando Curtius “se olvidó” de textos como el escrito por Egeria en su célebre y celebrada *Literatura europea y Edad Media latina* (Curtius, 1955).

⁴ Tal como describimos en nota 2 *supra*.

reflexiones sobre la *Epístola* de Valerio del Bierzo, a partir del examen de los conceptos literarios y de los aspectos temáticos desde los que Valerio considera el texto de Egeria. Y es que, de percibir el texto de Valerio acerca del género al que adscribir su "*Laus*", o, en otras palabras, de percibir junto a qué otras obras se ubicarían unas reflexiones que, de fondo, son en terminología actual "metaliterarias", la respuesta es más abierta de lo que en principio cabría esperar.

Así, en lo que se refiere a los conceptos, se hace necesario partir, en primer lugar, de la noción de *storia* (palabra que aparece en dos ocasiones en el texto del Bergidense en supuesta transcripción no normativa, a pesar de que la formulación fonética no corresponda, en general y a la larga, con la de las lenguas occidentales como tal), seguida de las de "*epistula*" o carta, de "*sermo*" o discurso, y, finalmente, de la de "*passio*" o relato martirial. En segundo lugar, en lo relativo a contenidos específicos del texto del siglo IV, de la *Peregrinatio*, en los que hace hincapié Valerio del Bierzo, se considerarán fundamentalmente dos, que son los que aparecen de manera más extensa –y, por ello, destacada– en la epístola: de un lado, la aspereza orográfica (que, en el texto conservado, se da sobre todo en la primera parte de la *Peregrinatio*) y, de otro, el tópico de la "*feminea fragilitas*" a la que Valerio se refiere como mérito intrínseco que define a la escritora. Finalmente, de la interacción entre conceptos y motivos surge un dibujo aproximado de la percepción literaria y cultural que ofrece Valerio de su época; se trata de una percepción que, a su vez, repercute sobre la relación entre nueva literatura y nueva lengua a la hora de abordar la evolución de la segunda, motivo que subyace en el conjunto de nuestro análisis.

2. La déixis del concepto de *storia*: de la narración al recitado

Es importante señalar que, en tanto en la actualidad solamente conocemos una versión fragmentaria del texto de Egeria, Valerio tuvo un conocimiento probablemente más completo (Natalucci, 1983), si no íntegro –según se deduce de la cesión de Ilduara en el siglo IX, en cuyo catálogo comparten entrada tanto los textos de Valerio, caso de la *Epistula*, como el *Itinerarium Egeriae* (Rodríguez Caldo, 1999)–. De ahí la trascendencia de que el Bergidense defina

el género como *storia*⁵, escrito aparentemente mediante una forma fonéticamente evolucionada o vulgar, en un contexto en el que el autor reconoce los géneros literarios (pues el encabezamiento de su propio texto deja bien a las claras que se trata de una “*epistula*”⁶).

A este mismo respecto cabría interrogarse si el genitivo *Egeriae* confiere un valor subjetivo u objetivo al concepto de *storia* desde una perspectiva puramente gramatical. Ciertamente, en el contexto del párrafo da la impresión de que la gesta de Egeria de viajar a Tierra Santa como mujer carga la expresión de objetividad; sin embargo, de un lado, el verbo *narrat*, cuyo sujeto es *storia*, convierte metonímicamente a Egeria en el sujeto y, de paso, el adjetivo *eximia* se hace extensivo a su persona, de forma que la obra se podría entender como “excepcional” merced a la persona que lo relata. De otro lado, la presencia de mujeres occidentales en Tierra Santa en los años en que probablemente Egeria llevó a cabo su viaje es algo habitual, según es testimonio el amplio epistolario de Jerónimo de Estridón, salvo que dicha presencia se perciba como difusa tres siglos después, es decir, como más improbable, y, por ello, meritoria. Ello puede tener implicaciones de fondo sobre la lectura que Valerio hace de la *Peregrinatio*, acerca de si Egeria es testigo o protagonista; o, en otras palabras, sobre si tiene un papel subjetivo u objetivo a la hora de enfrentar el relato.

Valerio, al destacar la condición esforzada de Egeria a la hora de efectuar el viaje y no como mera autora de un *Itinerarium* (en calidad de testigo, donde la condición de *eximia* vendría dado por la trascendencia que poseen los lugares que se visitan), plantea una interpretación subliminal del texto a efectos lingüísticos: poco importa la calidad literaria cuando la empresa convierte al narrador en protagonista. Para Valerio, pues, según hemos anticipado, predomina la idea de *Peregrinatio* sobre la de *Itinerarium*. De hecho, la expresión aplicada a los textos bíblicos reaparece en el parágrafo

⁵ De forma llamativa, el tándem inglés *story/history*, como *relato/historia* ofrece un paralelismo llamativo toda vez que se aplica al verbo “*narrare*”. Sin embargo, el mundo cristiano se caracteriza por identificar el carácter verdadero del relato, considerado como verídico y, por consiguiente, histórico en el sentido actual del concepto.

⁶ No hay contradicción entre ambos conceptos; por dos motivos: porque *epistula* se aplica al texto de Valerio y *storia* a la *Peregrinatio* o *Itinerarium*; y porque la Historia literaria permite la convivencia de temáticas concomitantes en las “*epistulae consolatoriae*” medievales, caso de la *Historia Calamitatum*, de Abelardo, por poner un ejemplo sobresaliente.

segundo, “*que ad singula Exodi libri declarat storia*”, con la misma formulación fonética del término y, en paralelo, por lo demás, al uso del sintagma “*narrat historia*” en alguno de los comentarios con los que Jerónimo de Estridón introduce cada uno de los libros de su traducción de la Biblia, la conocida *Vulgata*.

Según se puede comprobar, la deixis de género que informa sobre un texto vulgar apunta en direcciones lo suficientemente amplias como para merecer un examen singular. Por un lado, se escribe acerca de un texto escrito cuya valoración es, en varios sentidos, vulgar, a pesar de que por el mero hecho de dominar una lengua escrita Egeria se hace acreedora de una formación más rica que la que, en ocasiones, los estudios sobre los rasgos vulgares aparentan: por la lengua empleada, por el difuso género que subyace bajo el sintagma *narrat storia* en palabras de Valerio y, por mencionar un tercer sentido, por la condición femenina del escritor en un marco cultural que, como el cristiano, apenas cuenta con figuras de mujeres escritoras. Por otro lado, el destino del texto de Valerio responde a la idea de destacar públicamente –es decir, ante un auditorio– el ejemplo que aporta Egeria no tanto en su calidad de redactora de un *Itinerarium* cuanto en su condición de protagonista de una *Peregrinatio*. El objetivo del texto parece invitar al receptor a actuar en paralelo con Egeria, no como escritora (*storia* como vulgarismo podría parecer un término deliberado, extraño en el contexto literario y lingüístico de la época), sino como heroína. Es más, la aparición del sintagma en la *Vulgata* ofrece indicios de que la lectura del texto de Egeria y de la interpretación que lleva a cabo Valerio responden a claves literarias singulares.

De acuerdo con ello, el uso de un verbo como *pensetis* que abre el parágrafo primero se refiere no tanto a la intención de rememorar los lugares visitados cuanto a valorar como gesta el viaje a dichos lugares, según confirma la reaparición del verbo en el parágrafo 5: “*Quis pensare poterit quantus in corde eius rigerit futuri iudicii timor*” (¿En qué medida se podría sopesar cuánto le habría paralizado en su interior el temor al juicio final?), donde es el temor abstracto el que fundamenta el objeto de reflexión. No se trata pues, por parte de Valerio, de parafrasear el recorrido, sino de reflexionar sobre su trascendencia, y lo hace, de nuevo, en cierta forma también con un uso lingüísticamente “vulgar”: el recurso al verbo *pensare*, aunque de apariencia clásica, no responde al sentido habitual en el latín clásico –pues se hace como una valoración

abstracta, no con un sentido de medida física—, sino que avanza hacia soluciones semánticas evidentes en las lenguas romances, con una carga de inmediatez y proximidad propias de un tono oral. La invitación aleja la *narratio* del trasfondo del texto de Valerio e implica una lectura genérica diferente de la *Peregrinatio Egeriae*, donde la valoración de la *peregrinatio* como gesta, no sobre su ponderación como *itinerarium*.

De ello se desprende que Egeria es, para Valerio, protagonista, hasta el punto de considerar mediante una recreación que se podría definir como psicológica (por el temor al Juicio Final) por parte del Bergidense la iniciativa del viaje que emprendió como peregrina. El protagonismo constituye, por consiguiente, el objeto de atención de un texto que transita entre la reflexión y la exhortación.

3. De la oralidad a la escritura: déxis del texto como *Epistula* o discurso

En efecto, tanto el encabezamiento como los vocativos y formas verbales en plural, así como las fórmulas de las plegarias, invitan a pensar no únicamente en un destinatario plural sino en la lectura pública, *viva voce*, de un texto que se define como *epistula* en su encabezamiento. Ahora bien, frente a la “*charta*” —percibida como documento y cuyo destinatario suele ser un particular o cargo de tipo administrativo—, la *epistula*, desde la propia tradición bíblica del Nuevo Testamento, ofrece un destinatario abierto, tanto en calidad de receptor ausente como de auditorio presencial (Tovar, 2001). Es decir, una epístola está dirigida a todo aquel que tenga acceso a su contenido y, a la vez, puede ser expuesta públicamente. Tal es el motivo por el que las fórmulas fáticas coinciden de manera aproximada con la de los “discursos homiléticos” (Tovar, 1994). El texto de Valerio ofrece, por consiguiente, una llamativa tensión entre el autor como escritor y el destinatario plural, es decir, sometido a una tensión lingüística en virtud de la oralidad o apariencia de oralidad de lo escrito y, en cierta manera, vehículo de rasgos y motivos vulgares. Y es que, en efecto, en calidad de escritor, desde las primeras líneas Valerio recurre a un léxico muy rebuscado y elaborado, con predominio de palabras compuestas y de sinónimos cultistas, que lastran estilísticamente la lectura pública de la epístola y confirman el carácter de comentario de una obra cristiana, aunque no sea expresamente bíblica.

No obstante, a pesar de tratarse de una obra que puede ser destinada a una lectura en voz alta, ésta no coincide necesariamente con el género homilético debido a que las referencias bíblicas –es decir, las alusiones al texto revelado– no se hacen de forma directa, sino a través de la intermediación del texto de Egeria, que no es un texto propiamente bíblico por más que su viaje se base en presentar un recorrido geográfico de la Biblia. Se trata de un argumento más importante de lo que a primera vista puede parecer. Por lo demás, las expresiones para referirse al auditorio mediante vocativos fáticos difieren en la producción de la época hasta el punto de constituir, en cierta aunque relativa medida, un indicio de género. Así, en tanto en el escrito de Valerio se alude a los receptores mediante sintagmas como “*sancti et Deo placiti fratres*” y “*fratres dilectissimi*” o “*dilectissimi*” a secas, lo habitual en los discursos homiléticos es “*fratres karissimi*” (Tovar, 1994). La distinción resulta relevante a los efectos de reconocer el tipo de auditorio (Banniard, 1992): un receptor sobre el que se reconoce la pertenencia a un grupo cerrado, como colectivo inmediato, de proximidad, frente a otro abierto, en una celebración litúrgica o en una sesión pública donde basta con reconocerse partícipes de una misma fe. De hecho, la propia *Peregrinatio* le ofrece a Valerio un paralelismo a este respecto si se concibe como *epistula*; y es que Egeria hasta en cuatro ocasiones se dirige a unas *dominae sorores* en calidad de interlocutoras, receptoras de su escrito, a las que presenta en calidad de iguales⁷.

Este argumento formal se ve reforzado por el hecho de que el género epistolar cristiano sí se emplea para abordar el comentario de textos no revelados (es decir, de los textos no bíblicos); tal es el caso de la *Peregrinatio*, que es la obra sintetizada en el texto de Valerio sin apenas otras referencias directas de relieve a las Sagradas Escrituras (Natalucci, 1983). Se trata de un argumento que afecta también a las consideraciones deícticas del género, pues Valerio no habría recurrido a una exposición epistolar de centrarse predominantemente en pasajes del Antiguo o del Nuevo Testamento (Tovar, 2001).

Existe un tercer factor de deíxis al respecto de la oralidad meramente formal de la *Epistula* de Valerio; y es que las fórmulas fáticas (en forma de vocativos plurales, subjuntivos yusivos en plural,

⁷ En pasajes como 1.3.8, 1.20.5, 2.46.1, 2.46.4; y, sin el término *soror*, en 1.12.7, 1.19.19 y 1.23.10.

plegarias destinadas a un rezo compartido, etcétera) no son exclusivas de discursos homiléticos y epístolas, sino que aparecen en géneros narrativos como el de las *passiones* o relatos martiriales, dado que éstos eran leídos ante un auditorio. El motivo en el texto de Valerio aporta una importante variación deíctica, que abordamos en el próximo epígrafe. Y es que la figura de Egeria es presentada a partir de una caracterización como mártir protagonista.

De esta manera, el sintagma "*narrat storia*" que definía el papel de Egeria como protagonista (no como testigo) del viaje y en equivalencia a las introducciones bíblicas de la *Vulgata*, aporta al carácter oral del recitado de la *epistula* un paralelismo singular, como si el objetivo de Valerio fuera el de la exposición de una *passio* que preexiste como texto escrito: la propia *Peregrinatio*, según consideraremos a continuación.

4. La deíxis martirial de la *Peregrinatio Egeriae*

La respuesta a la percepción de la *Peregrinatio* como *passio* comentada en la *Laus Egeriae* se basa en el reconocimiento de las coincidencias y diferencias de la deíxis de género entre un modelo narrativo (y, por ello, según acabamos de decir, escrito), la *passio*, y otro destinado al recitado público en forma de discurso sobre acontecimientos no bíblicos, la *epistula* –tratándose de un recitado que pretende evocar Valerio en Egeria, aunque la intención oral no se dé como finalidad en el texto de la escritora–.

En cuanto al aspecto narrativo, en principio se podría decir que el género de las *passiones* se caracteriza por la presentación de temas de carácter cruento, es decir, en torno a la aplicación de violencia sobre los protagonistas, de acuerdo además con el modelo inspirador de los textos martiriales, la propia *Passio* evangélica (Tovar, 1992).

De cualquier forma, desde la perspectiva de los géneros literarios cristianos se ha entendido ya en la historia literaria que, al margen de los orígenes de la *passio* como género nuevo y singular de la nueva religión ya establecida en el siglo IV –que nace fruto de la interacción entre la pasión evangélica y los sumarios de los procesos judiciales en los que se ven envueltos cristianos ante la administración imperial–, tal *passio* se inscribe en época postimperial –es decir, a partir del siglo V– en el ámbito de las "*Vitae*", o biografías, lo cual permite la transformación y evolución del género, al elevar la categoría de los protagonistas (encarnados

predominantemente por personas sin relevancia social en las primeras *passiones*) hacia figuras de mayor relieve, sobre las que no se aplica necesariamente violencia física. De hecho, a partir del siglo VI los mártires pasan a ser llamados "*confessores*" y las mismas *passiones* pueden variar su denominación por la de "*confessiones*". El fenómeno se hace extensivo al llamado "*martyrium in occulto*", en el que el sufrimiento que atestigua la condición cristiana no se hace público, no es manifiesto (Vogüé, 1989). El testimonio del mártir, en fin, deja de ser corporal para manifestarse a través de sus logros intelectuales o culturales ya en el citado siglo VI. De ahí que Valerio pueda concebir el viaje de Egeria como un testimonio intelectual equiparable al del sufrimiento corporal de los protagonistas de las *passiones* tal como se definen éstas en sus orígenes, a pesar de que no se aplique violencia directa sobre la peregrina. Se trata de una concepción donde los rasgos orales —e incluso como vulgares, como sucede en la propia *Peregrinatio*— pasan a ser secundarios, en equivalencia a los que se producen en las *passiones*.

Es más, un elemento presente en la lectura del Bergidense que no ha sido señalado de manera suficiente por la crítica se refiere a la conexión directa entre la idea de *Peregrinatio* y las *passiones*. El modelo hispano por antonomasia lo ofrece, por motivos que ahora no podemos desarrollar en detalle, la *Passio Eulaliae Emeritensis*, en su versión textual del siglo VI (Fábrega, 1953-55; Riesco, 1987), una versión contaminada ya de hipérbolos sobre la capacidad de resistencia física de la mártir y con un carácter "semilegendario", según la clásica y conocida tipología de Hippolyte Delehaye (1921), en la que se plasma una serie de torturas y situaciones exorbitadas que, más que probablemente, no aparecían en la redacción originaria, del siglo IV, que era la manejada por autores importantes en la historia de la literatura cristiana latina como Prudencio y Agustín de Hipona.

En otro orden de cosas, de acuerdo con una de las lecturas implícitas en las *passiones*, éstas se presentan en buena medida como itinerarios o guías de los lugares que los peregrinos han de conocer en su visita a las reliquias de determinado mártir. Es decir, como una especie de mapa turístico. Así, la *Passio Eulaliae Emeritensis* —en su versión de época visigoda, insistimos en ello— hace un recorrido por los lugares de la mártir, desde la "*villa*" rústica en la que se encuentra cuando se declara la persecución contra los cristianos, al lugar de su prisión, pasando por el foro como ámbito

del desarrollo del proceso judicial y entorno donde se desarrolló su tortura y ajusticiamiento y, finalmente, destacándose el lugar donde se produjo el sepelio de su cuerpo; todo ello como recorrido que se propone para el peregrino que quiere rezar en la Basílica donde se encuentran sus restos.

Las concomitancias de la guía de los lugares del martirio de Eulalia con el recorrido que hizo Egeria en el siglo IV, a pesar del enorme ámbito geográfico al que la segunda hace frente, permiten a ojos de Valerio conectar ambos modelos genéricos a partir de la idea compartida de peregrinación, sea a los lugares bíblicos, sea a los lugares martiriales de la joven emeritense. Al situar sendos textos en un mismo plano, Valerio está estableciendo, de forma subyacente, una conexión de géneros literarios a partir de cierta idea de “vulgaridad” literaria, en función de una comunidad de intereses según definiremos más adelante, donde el límite del trayecto recorrido no importa tanto como la existencia de una intención compartida.

Pero es que, además, Valerio presenta a Egeria con contenidos temáticos propios de los relatos martiriales, amén de referencias textuales a las *passiones*, en ocasiones con un marcado carácter literal, según reflejan tres expresiones como las que presentamos a continuación, que coinciden con lecturas de la *Passio Eulaliae Emeritensis*:

1. *beatissima sanctimonialis Egeria* (Valerio 1)
beatissima sanctimonialis puella (*Passio Eulaliae* 3)
2. *arripuit iter* (Valerio 1)
iter arripiens (*Passio Eulaliae* 5)
3. *palma victorie* (Valerio 5)
palmam dignam promeruit (*Passio Eulaliae* 2)

En relación con la primera de las expresiones, el sintagma “*beatissima sanctimonialis*” aplicado por Valerio a Egeria ha hecho correr ríos de tinta a la hora de considerar el relieve que, dentro de una estructura monacal, podría desempeñar la viajera en calidad de supuesta monja e incluso de abadesa (Dell’Elicine, 2008; Muñoz García de Iturrospe, 2012). Sin embargo, no sólo es difícil que Valerio pudiera ser preciso a este respecto a la distancia de casi tres siglos, sino que tal sintagma, no por casualidad, únicamente se documenta en la literatura cristiana antigua en la *Passio Eulaliae* y la

epistula del Bergidense, en contacto además con aspectos temáticos candentes en la *Passio* como el fervor recogido en la expresión "*flamma... succensa*": "*beatissima sanctimonialis Egeria flamma desiderii gratie diuine succensa*".

Por lo demás, la única vez que Valerio emplea el término *iter*, a pesar de, en principio, comentar un texto cuyo título aparente es el de *Itinerarium Egeriae*, lo hace de nuevo remitiendo a un sintagma del texto sobre el martirio de la joven Eulalia. Finalmente, el tema de la "*palma*" martirial no responde únicamente al triunfo del mártir, sino a la rivalidad que establece con otros mártires, según unos tópicos hagiográficos en los que los testigos de Cristo parecen participar en una competición de méritos celestiales.

De acuerdo con ello, la *passio* se convierte en clave genérica de la lectura que Valerio hace de la *Peregrinatio*. Se trata de una deíxis de género que se ve confirmada por la trascendencia con la que Valerio aborda dos temas específicos, también compartidos entre ambos géneros, como son la "*montium asperitas*" y la "*feminea fragilitas*", aspectos que incluso han postulado la proximidad entre Egeria y la geografía del entorno próximo a Valerio.

6. La deíxis aportada por los tópicos de la "*montium asperitas*" y la "*feminea fragilitas*"

En efecto, los dos elementos temáticos predominantes en la interpretación que Valerio hace en su epístola de la *Peregrinatio Egeriae* se refieren a la orografía y la condición femenina de la protagonista. En relación con el primero, la orografía se aplica sobre todo a los montes (algo ampliable al conjunto de la obra del Bergidense; Díaz Martínez, 2012; 396-397), aunque también esté presente el desierto. A este respecto existe por parte de Valerio una distinción de fondo: en tanto la geografía montañosa se presenta como lugar para la manifestación de Dios en los textos bíblicos y de la ascesis que supone su ascenso, el desierto, que es lugar de paso en la Biblia, se presenta como *solitudo*, es decir, como entorno eremítico.

De los montes Valerio expresa en el parágrafo 4 de la epístola: "*Igitur pala datur intellegi, quia dum altitudinem regni celorum, consortium sanctarum uirginum in paradiso deliciarum et premia gratiarum ardenti animo et totis uisceribus summoque desiderio inpetrare quesuiuit, tot montium infatigabiliter inaccessibilibus saltim inlata uerticibus, opitulante Domino tam ingentis fastigii penuriam*

feruenti animo leuiter tulit.”; es decir, “Se entiende de forma clara que, a la vez que en las alturas del reino de los cielos, ella pretendió entrar –con ánimo decidido, con todas sus fuerzas y su mayor anhelo– en el paraíso de delicias de sus hermanas las vírgenes consagradas y obtener los premios de sus gracias, tanto para con la ayuda del Señor sobrellevar sin cansancio las cimas de los inaccesibles montes, como para con sosiego hacer frente a la fatiga de tan enorme empresa.” En otras palabras, no sólo se trata de ganar el cielo, sino de hacerlo a la par que otras mártires, es decir, en calidad de mártir ella misma. Se trata, pues, de un pasaje en el que destacan los motivos martiriales, entre los que se cuenta el doble carácter de la montaña: como ascenso a la divinidad y como subida agotadora⁸.

La síntesis de una y otra perspectivas se produce en los monasterios, a cuyos moradores precisamente dirige su *epístula* el Bergidense: se trata de un lugar de retiro y, al tiempo, de montaña, como entorno paralelo a los lugares que visita Egeria (Díaz Martínez, 2012). De ahí que Valerio pida de los monjes una actitud que esté a la altura del sacrificio del viaje emprendido por Egeria.

Y es que, aunque en un orden de cosas diferente, a pesar de que la autora de la *Peregrinatio* no suele expresar directamente en su texto las fatigas del viaje⁹, Valerio establece en su condición femenina un “hándicap” que magnifica su gesta (Suárez, 2015); de ahí la reiteración del sintagma “*feminea fragilitas*” en tres ocasiones, en los párrafos 1, 2 y 5 de la *epístula*. La protección de lo femenino coincide en el tiempo con la exaltación de la virginidad por parte de autores visigóticos como, por citar uno de los ejemplos más elocuentes, Julián de Toledo en *De Perpetua Virginitate*, en coincidencia, además, con la amortiguación de las torturas en las

⁸ Por su parte, el desierto se documenta en el libro del *Éxodo*, libro bíblico del paso por excelencia, no del asentamiento; sin embargo, es allí donde Egeria visita los cenobios y ergástulas, según sintetiza Valerio en el párrafo 1: “*Thebeorum uisitans monachorum gloriosissima congregationum cenobia, similiter et sancta anachoretarum ergastula.*”, a pesar de que Egeria no emplea en ningún caso dicha terminología, limitándose el texto a la mención de *monachi* y de *monasteria*.

⁹ Todo lo contrario: prevalece en Egeria la exaltación por encontrarse en los lugares descritos en los libros bíblicos y por estar en contacto con los monjes. Es más, se podría decir que Egeria enfrenta su esfuerzo en paralelo al de heroínas martiriales que se presentan en calidad de “gladiadoras” metafóricas, sin olvidar que la misma Eulalia en la *Passio* argumentaba su resistencia a los mandatos imperiales como “*officium virile*”.

propuestas primigenias del género de la *passio* en su proceso de transformación en *confessio* y, finalmente, en el marco de un entorno sociosanitario fuertemente perjudicial para las mujeres, con una gran mortandad asociada a los partos.

Por consiguiente, el ejemplo que desprende la iniciativa de revivir la geografía bíblica se ve coronado por tratarse del testimonio de una mujer; y ello no sólo por su condición de mujer, sino por el reto que plantea a los hombres, en una especie de competición que, de nuevo, posee paralelismos martiriales –como la *palma*, según hemos visto como alusión expresa, pero también en otros temas como el de la “*plaga*” que afecta al cristianismo latino, sea en los siglos III y IV, época de persecuciones, sea en los siglos VI y VII, de marcada inestabilidad política, tratándose de un concepto presente en la *Passio Eulaliae* y en otros textos de Valerio (Weber, 1989; aunque la intención del estudio de Weber es el de ubicar los orígenes de Egeria)–, los cuales, metonímicamente, pueden ser trasladados a la forma de vida monacal, al testimonio que ofrece la elección de ser monjes.

Tal es la clave subyacente en la lectura sobre la condición femenina de Egeria que ofrece Valerio. Su objetivo no es tanto una invitación a la peregrinación a Tierra Santa, ni siquiera a la lectura de la obra de Egeria, sino poner de manifiesto el reto que presupone adoptar la vida monacal en la montaña leonesa, cuyos moradores han de vivir con la percepción de que ellos mismos son mártires y han de actuar como tal, haciéndose acreedores de ser visitados como Egeria visitó a sus predecesores en los lugares bíblicos.

De esta manera, desde la perspectiva del género literario, la *deíxis* que se postula es la martirial, la propia de las *passiones* en su manifestación no violenta, por encima del carácter narrativo de la gesta y del modelo expositivo como comentario público en forma epistolar.

7. Conclusión: La idea de *continuatio* bíblica como *deíxis* literaria vulgar

Dos han sido, pues, las líneas de reflexión que hemos llevado a cabo sobre la epístola que Valerio del Bierzo dedica a la figura de la peregrina Egeria: de una parte, mediante la indagación de criterios de género literario que actúen como puntos *deícticos* sobre el sentido del texto; de otra parte, la inserción del texto en un programa de revisión de la cultura cristiana que, aunque siempre apoyada en

los textos bíblicos, permita la progresión de tales textos al presentarse como *continuatio* bíblica mediante paralelismos textuales de índole no revelada (Tovar, 2011), sea a partir de la figura de Egeria como mártir a la que no arredran las dificultades del viaje –sobre todo, en lo referido a los ascensos a los montes–, sea a partir de la reivindicación de los cenobios del entorno de Tierra Santa que, de acuerdo con Valerio, la misma Egeria visitó como derivación natural de su viaje a los santos lugares y, en cierta manera, en equivalencia a éstos.

El carácter martirial de la *Peregrinatio* que se propugna en la epístola del Bergidense, por un lado, y la ampliación de los entornos más allá de Tierra Santa, por otro, plantean una especie de “literatura vulgar” frente a los textos bíblicos, justificada, además, por el carácter femenino de la protagonista. La idea subyacente de reclamar para los entornos cenobíticos próximos a Valerio –pues la epístola expresa su destinatario expreso entre los monjes que allí habitan– una dignidad pareja a la que Egeria había descubierto en los enclaves del desierto implica que se pida a los destinatarios una actitud semejante a la que tuvo la viajera Egeria trescientos años antes. No obstante, dado que las circunstancias son distintas en el momento en que Egeria lleva a cabo su periplo y en el que viven Valerio y los destinatarios de su epístola, el peregrinaje al que invita el autor es de carácter, por así decir, estático –valga la contradicción–, limitado a no dejar las puertas cerradas de lugares que son equivalentes a los visitados por Egeria (Martín Iglesias, 2009).

Ello implica la necesidad de hacer una lectura diferente del texto del Bergidense –tal era el objetivo de nuestro análisis– a la hora de percibir la *epistula*. Así, mediante una exhortación monacal que se podría considerar *a priori* como privada, limitada a quienes profesan como monjes, se sugiere un campo de miras más amplio, que invita a considerar a tales monjes como destinatarios de las visitas de “Egerias” hacia el entorno occidental.

La *Laus Egeriae* de Valerio no supone, por consiguiente, una invitación a conocer el texto originario, sino a percibirlo actualizado en El Bierzo. Su título es elocuente a este respecto, traducible como *Epístola en alabanza de la bienaventurada Egeria redactada por Valerio en provecho de sus hermanos los monjes del Bierzo*. El autor, al cabo, traiciona el espíritu de Egeria y el sentido originario de la

obra y lo convierte en una *passio sui generis*, además de obra próxima –en el *corpus* de sus textos hagiográficos que el Bergidense compila (Díaz y Díaz, 1951; Martín Iglesias, 2013)–, en unos momentos en los que el avance de la lengua vulgar provoca como reacción la autoafirmación estilística, no ya de una zona, sino de un género, y, al cabo, de un escritor, el propio Valerio, que legitima el proceso de transformación literaria (Udaondo, 2003).

En la “literatura vulgar”, la convivencia entre oralidad y escritura va en perjuicio de la oralidad (es decir, prima la reacción estilística, aunque ésta difiera de los usos clásicos), y los textos, con las particularidades que los caractericen, incumben al cabo a la forma de escribir de un autor. En este contexto, el silencio sobre la escritura de Egeria deviene indicativo en virtud de las ausencias de deíxis del género de la *Peregrinatio*; no así de la epístola que le dedica Valerio. La dignificación del texto, en última instancia, la poseen los textos bíblicos; cualquier continuación de éstos porta literariamente la marca de vulgaridad, en el amplio sentido del concepto: de literatura secundaria, de literatura de divulgación y de literatura recitada *viva voce*, aun siendo concebida con la voluntad estilística de un escritor. De acuerdo con ello, la aparición de expresiones de lengua vulgar en textos visigodos ha de tamizarse, por consiguiente, por el análisis previo de sus deíxis genéricas; sobre todo cuando tales deíxis o están ausentes en el texto originario (caso de la *Peregrinatio*) o son transformadas en lecturas posteriores (caso de la epístola de Valerio).

El contexto cultural responde, pues, a la valoración que hace la *Laus* de la *Peregrinatio* en pleno proceso de elaboración de un *corpus* hagiográfico paralelo al bíblico con los usos vulgares como marco lingüístico y de recitado público (como las fórmulas fáticas) y con deíxis literaria de carácter martirial (Egeria no visita; revive) como particular lectura de género que hace Valerio (Velázquez, 2005). Así, los nuevos géneros surgen de la confluencia de realidades textuales y de recitado que se presentaban por separado en la historia literaria precedente (Martín Iglesias, 2013). Como resultado, cabe hablar de una “literatura vulgar” no por sus aspectos lingüísticos, sino por una intención literaria totalizadora en paralelo a los textos bíblicos.

Bibliografía

- Banniard (1992): Michel Banniard, *Viva voce. Communication écrite et communication oral du IV^e au IX^e siècle en Occident Latine*, Turnhout, Brepols.
- Curtius (1955): Ernst Robert Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina* (2 vols.), México, Fondo de Cultura Económica.
- Delehaye (1921): Hippolyte Delehaye, *Les Passions des martyrs et les genres littéraires*, Bruxelles, Société des Bollandistes.
- Dell'Elicine (2008): Eleonora Dell'Elicine, "Signum vel res? La ponderación del milagro en la sociedad visigoda (589-711)", *Bucema. Bulletin du Centre d'Études Médiévales d'Auxerre*, [hors série 2] = <https://cem.revues.org/8932> .
- Díaz y Díaz (1951): Manuel Cecilio Díaz y Díaz, "La compilación hagiográfica de Valerio del Bierzo", *Hispania Sacra*, 7, pp. 3-23.
- Díaz y Díaz (2003): Manuel Cecilio Díaz y Díaz, "Apuntes en torno a la historia textual del *Itinerarium Egeriae*", *Euphrosine. Revista de Filología Clásica*, 31, pp. 333-338.
- Díaz y Díaz (2006): Manuel Cecilio Díaz y Díaz, *Valerio del Bierzo. Su persona, su obra*, León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro.
- Díaz Martínez (2012): Pablo C. Díaz Martínez, "Percepción del espacio y la naturaleza en Valerio del Bierzo" en Abascal Palazón, J. M., Caballos Rufino, A., Castellanos García, S. & Santos Yanguas, J. (eds.), *Estudios de Historia Antigua en homenaje del Prof. Manuel Abilio Rabanal*, Sevilla / León, Universidad de Sevilla & Universidad de León, pp. 383-398.
- Fábrega (1963-1955): A. Fábrega Grau, *Pasionario Hispánico* (2 vols.), Barcelona / Madrid, CSIC / Instituto P. Enrique Flórez.
- Herman (1997): J. Herman, *El latín vulgar*, Barcelona, Ariel.
- Janeras (2003): Sebastià Janeras, "Bibliografía Egeriana Recent", *Revista Catalana de Teologia*, 28, pp. 231-240.
- Maraval & Díaz y Díaz (1982): Pierre Maraval & Manuel Cecilio Díaz y Díaz, *Égérie. Journal de Voyage (Itinéraire) et Lettre sur la B. Égérie*, Paris, Les Belles Lettres.
- Martín Iglesias (2009): José Carlos Martín Iglesias, "La biografía dentro de la autobiografía: el caso de Valerio del Bierzo (s.

- VII)" en V. Valcárcel Martínez (ed.), *Las biografías griega y latina como género literario: de la Antigüedad al Renacimiento; algunas calas*, Vitoria, Universidad del País Vasco, pp. 319-342.
- Martín Iglesias (2013): José Carlos Martín Iglesias, "La biblioteca cristiana de los padres hispanovisigodos (siglos VI-VII)", *Veleia*, 30, pp. 259-288.
- Muñoz García de Iturrospe (2012): Maite Muñoz García de Iturrospe, "Mujeres religiosas en la Hispania cristiana y visigoda: de la 'virgo' a la 'univira'" en Martínez Gázquez, J., de la Cruz Palma, O. & Ferrero Hernández, C. (eds.), *Estudios de Latín Medieval Hispánico: Actas del V Congreso Hispánico de Latín Medieval*, Firenze, Sismel, pp. 95-108.
- Natalucci (1983): Nicoletta Natalucci, "L'Epistola del monaco Valerio e l'*Itinerarium Egeriae*", *Giornale Italiano di Filologia*, 35, pp. 3-24.
- Riesco (1987): Pilar Riesco Chueca, *Pasionario Hispánico*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Rodríguez Caldo (1999): M. X. Rodríguez Caldo, *Textos para a Historia das Mulleres en Galicia*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, pp. 88-92.
- Suárez (2015): Ana Suárez Fernández, "La imagen de la mujer en la obra de Valerio del Bierzo", *Estudios Medievales Hispánicos*, 4, pp. 139-165.
- Tovar (1992): Francisco Javier Tovar Paz, "Sentido de las *passiones* hispánicas *sub Datiano praeside*" en Alvar, J., Blánquez Pérez, C. & Wagner, Carlos G. (eds.), *Héroes, Semidioses y Daimones*, Madrid, Ediciones Clásicas, pp. 433-462.
- Tovar (1994): Francisco Javier Tovar Paz, *Tractatus, Sermones atque Homiliae: El cultivo del género literario del discurso homilético en la Hispania tardoantigua y visigoda*, Cáceres, Universidad de Extremadura.
- Tovar (2001): Francisco Javier Tovar Paz, "La producción epistolar de los autores cristianos de los siglos IV y V en Hispania", *Anuario de Estudios Filológicos*, 24, pp. 421-436.
- Tovar (2011): Francisco Javier Tovar Paz, "Sentido del humor e ironía en la *Historia Francorum* de Gregorio de Tours", *Myrtia*, 26, pp. 105-121.

- Udaondo (2003): Francisco Javier Udaondo Puerto, "El sistema escolar en la Hispania visigoda: el ejemplo de Valerio del Bierzo", *Helmantica*, 54, pp. 391-445.
- Velázquez (2005): Isabel Velázquez Soriano, *Hagiografía y culto a los santos en la Hispania visigoda: Aproximación a sus manifestaciones literarias*, Mérida, Museo Nacional de Arte Romano (Cuadernos Emeritenses, 32).
- Vogüé (1989): A. de Vogüé, "Martyrium in occulto. Le martyre du temps de paix chez Grégoire le Grand, Isidore de Séville et Valerius du Bierzo" en Bastiaensen, A. A. R., Hilhorst, A. & Kneepkens, C. H. (eds.), *Fructus centesimus. Mélanges offerts à Gerard J. M. Bartelink à l'occasion de son soixante-cinquième anniversaire*, Steenbrugis, Kluwer Academic Publishers, pp. 125-140.
- Weber (1989): Clifford Weber, "Egeria's Normand Homeland", *Harvard Studies in Classical Philology*, 92, pp. 437-456.